

## 2 DE FEBRERO: PRESENTACIÓN DEL SEÑOR Y PURIFICACIÓN DE LA VIRGEN MARÍA

### PREDICCIONES SOBRE EL NIÑO

Un ángel (dirigiéndose a María)  
"... le pondrás por nombre Jesús. Será grande y lo llamarán Hijo del Altísimo. Dios Nuestro Señor lo hará rey, como lo fue David, su antepasado. Será, para siempre, el rey de los descendientes de Jacob, y su reino no tendrá fin".

Simeón  
"... he visto con mis propios ojos tu salvación que has preparado en presencia de todos los pueblos: una luz para revelar tu voluntad a los gentiles y llevar la gloria a tu pueblo Israel".

Simeón (dirigiéndose a María)  
"Este niño ha sido elegido por Dios para la salvación y la destrucción de muchos en Israel. Será un signo de Dios que mucha gente criticará, y de esta manera revelará sus pensamientos más íntimos. Y la tristeza, como una espada afilada, atravesará tu corazón".



En tiempos de Jesús, los recién nacidos eran estrechamente fajados, como muestra la imagen

### El Mesías

La gran esperanza del pueblo judío, en aquel tiempo, era la venida del Mesías prometido por Dios.

"Mesías" quiere decir "ungido". (En el Antiguo Testamento, los reyes, los profetas y los sacerdotes eran ungidos en señal de dedicación a una tarea especial).

Las escrituras judías estaban llenas de predicciones sobre el Mesías, y muchos judíos creían que se trataría de un gran gobernante, como lo había sido el mejor de sus reyes, David. Pero había de ser también un sacerdote, para difundir el verdadero culto de Dios. Bajo este rey-sacerdote, que gobernaría en paz y justicia, Israel volvería a ser una gran nación.

No es extraño que el pueblo suspirase por la llegada del Mesías.

Hasta el Concilio Vaticano II se celebraba como fiesta principalmente mariana, pero desde entonces ha pasado a ser en primer lugar Cristológica, ya que el principal misterio que se conmemora es la Presentación de Jesús en el Templo y su manifestación o encuentro con Simeón. El centro, pues, de esta fiesta no sería María, sino Jesús. María entra a formar parte de la fiesta en cuanto lleva en sus brazos a Jesús y está asociada a esta manifestación de Jesús a Simeón y a la anciana Ana.

La ley de Moisés mandaba que toda mujer que dé a luz un varón, en el plazo de cuarenta días, acuda al Templo para purificarse de la mancha legal y allí ofrecer su primogénito a Jahvé. Era lógico que los únicos exentos de esta ley eran Jesús y María: Él por ser superior a esa ley, y Ella por haber concebido milagrosamente por obra del Espíritu Santo. A pesar de ello María oculta este prodigio y... acude humildemente como cualquier otra mujer a purificarse de lo que no estaba manchada.

